

## RAFAEL MONEO, UN ARQUITECTO UNIVERSAL

María José VIDAL ERRASTI

**“E**l gran lujo de la vida es no tener que seducir a nadie, sino dejarse seducir”. Rafael Moneo lo afirmaba en febrero de 1992 en Madrid. Hablaba de la dureza de la profesión y de las luchas que un arquitecto tenía que entablar.

En aquellos días del invierno de 1992 Rafael Moneo transformaba el bellissimo Palacio de Villahermosa de Madrid, construido a finales del siglo XVIII por los discípulos de Villanueva, en el Museo Thyssen: albergaría la extraordinaria colección de pintura del Barón. El Museo de Arte Moderno de Estocolmo, el Palacio del Cine del Lido en Venecia, el Museo romano de Mérida, el aeropuerto de Sevilla, la estación de Atocha, etc... eran, en aquella época, sus últimas y más vanguardistas actuaciones.



Ahora veintinueve años después, en mayo de 2021, este arquitecto universal ha recibido un nuevo galardón: El León de Oro de la Bienal de Venecia, a sus 84 años (Tudela, 9 de mayo de 1937). Es el premio número 12 de su extraordinaria trayectoria. Fue en 1961 cuando le otorgaron la primera distinción: El Premio Nacional de Arquitectura; después llegarían el Premio Bienal Española de Arquitectura, el Premio Schock de la Real Academia Sueca de Artes Visuales, el prestigioso Premio Pritzker, la Medalla de Oro de la Unión Internacional

*“El gran lujo de la vida es no tener que seducir a nadie, sino dejarse seducir”*

de Arquitectos, el Premio de Arquitectura Contemporánea Mies van der Rohe, Medalla de Oro del Real Instituto Británico de Arquitectos, Medalla de Oro de la Arquitectura, Praemium Imperiale, etc... Pero, además de los importantes galardones, Rafael Moneo es miembro de siete de las más prestigiosas Reales Academias del mundo.

*“La arquitectura es una profesión dura — manifestaba en aquel febrero de 1992— porque muchas veces las metas que uno se propone no coinciden con todos aquellos operadores que intervienen en la construcción del edificio... Un proyecto no es algo que se resuelva rápidamente con un golpe de intuición o de buena fortuna. Requiere muchísimo esfuerzo. Es el fruto de una labor de meses, años... Hay que cumplir con las ordenanzas, con los códigos, hay que estar pendientes de los precios... Y luego está ese sentimiento de responsabilidad para administrar el dinero de quien encarga el proyecto... Y está el intermediario que es el constructor... Contra todo esto el arquitecto lucha. Tienes que dar explicaciones de lo que quieres hacer. Es tan antipático discutir... El gran lujo de la vida es no tener que seducir a nadie sino dejarse seducir”.*

### LA VOCACIÓN GRACIAS A SU PADRE, INGENIERO INDUSTRIAL

Pero la vocación de Rafael Moneo, que nació en Tudela en 1937, se la debía a su padre, Ingeniero Industrial. Lo contaba en el salón funcional de su casa, en un día soleado de aquel febrero de 1992. Vivía con su familia en un chalecito de una calle corta con nombre de río del Madrid residencial. Se había casado con Belén Feduchi, hija del Arquitecto Luis Martínez-Feduchi y tenían tres hijas. En los sótanos de la casa estaba instalado su estudio: Allí además de las mesas de dibujo, había cientos de libros, infinidad de planos, una veintena de arquitectos, cajas de embalaje, una secretaria menudita neoyorquina activísima y una barca de fruta a punto de languidecer. Era un estudio provisional. Muy pronto se trasladarían a un chalet amplio y



Manuel Blasco, Rafael Moneo, César Milagro y Felipe Tajafuerte en la procesión de Santa Ana (2013).

luminoso, de dos plantas, en un entorno silencioso, a doscientos metros de la casa de Rafael Moneo, en la Colonia del Viso.

“Éramos tres hermanos: mi hermano, más joven que yo, hizo Ingeniería de Caminos, mi hermana y yo. Mi padre, de Tudela, de generaciones atrás, era Ingeniero Industrial. Más de una vez le oí comentar a él que le hubiera gustado ser Arquitecto. Pero su madre, viuda, veía los estudios en Bilbao más próximos a casa, y al final mi padre decidió hacer ingeniería. Yo acerté al centrar mi trabajo en la arquitectura. Pero debo reconocer— confesaba— que, seguramente, la pista que me lleva a esta vocación va ligada a ese interés de mi padre por la arquitectura... Porque hay momentos en la juventud que lo que uno quiere ser, aparece de un modo indeciso cuando uno tiene 17, 18 años; se siente verdadera inquietud para decidir que vas a hacer... Y en aquellos años míos de duda, la tentación de una vida más ligada a la literatura y a la pintura eran para mí muy fuertes”.

## NOSTALGIAS Y PASADO

Rafael Moneo recordaba su pasado: Su infancia, sus nostalgias del paisaje áspero de la Bardena navarra que rodeó a su niñez, la atracción por la obra literaria del escritor irlandés James Joyce —“Retrato del artista adoles-

cente” le marcó profundamente—, de su vocación y de la fascinación que sentía por la arquitectura. Había estudiado Bachiller en el Colegio de los Jesuitas de Tudela. Llegó a ser un futbolista voluntarioso, pero en realidad, lo suyo era escribir. Escribía redacciones y ganaba concursos. Sin embargo luego se hace arquitecto.

A los 24 termina la carrera en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Y a los 26 se marcha a Roma con una beca. A los 33 años es Catedrático de Elementos de Composición en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Diez años después consigue la Cátedra en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Le invitan en Estados Unidos para Cursos en Nueva York, Princeton y Harvard. Le reclaman en Suiza: imparte clases en Laussane. Y en 1985 le nombran Director de la Escuela de Harvard. Escribe, publica artículos, pronuncia conferencias, pero sobre todo proyecta y dirige obras colosales. Su éxito tan abrumador lo achacaba, sobre todo, a la voluntad, a ese “tener ganas”...

—“Creo que la voluntad, el deseo de hacer las cosas, lo que en castellano vulgar decimos “las ganas” es un componente primordial y básico para quien trabaje en cualquier actividad profesional. Quien entra en el campo del trabajo con la voluntad de





hacerlo bien está en seguida incorporando la autoexigencia y la crítica. Yo no veo trabajo sin crítica. No veo trabajo sin esa ansiedad de perfección. No es tanto trabajar mucho como trabajar con interés. Yo me veo como una persona con un interés mantenido, más que un trabajador durísimo. Soy exigente y constante”.

## HARVARD

En aquel febrero de 1992, Rafael Moneo a sus 54 años llevaba su exigencia profesional a unos límites asombrosos. Había dejado la Dirección de la Escuela de Arquitectura de Harvard, pero se había convertido en profesor. Y cada quince días tenía una cita obligada con sus alumnos de Estados Unidos en Harvard, mientras seguía el pulso de sus obras en Europa y América y capitaneaba su estudio. Pero a pesar del ritmo vertiginoso, afirmaba que no era un hombre estresado. Era un hombre ocupado, con ese privilegio de quien está realizando un quehacer que le atraía. Hablaba despacio, con un ligero acento americano. Le gustaba disfrutar de gentes, de paisajes y entablar relación con la arquitectura del pasado. En Europa había una corriente restauradora potente.

—“Hay conciencia del valor que tiene la arquitectura del pasado y la sensación de que el mundo que hemos recibido como heredado tenemos obligación para con él. Y esta

actitud de respeto hacia la ciudad antigua que está presente en Europa también está presente en España. Comienza en los años sesenta y ha tenido cada vez mayor influjo. Pero nuestro problema es ser capaces de crear ciudades que ofrezcan los atractivos que la ciudad tradicional tiene, sin destruirla.”

## TENACIDAD

Rafael Moneo confesaba que le preocupaba la servidumbre del tiempo en la obra. El vivir la sensación de que, a veces, el cumplir con un plazo es más importante que esmerar la calidad de la obra. Para él le resultaba terrible.

“El arquitecto tiene que ser muy tenaz en seguir demandando aquello que uno cree que la obra necesita. En este aspecto, a veces, uno dice: no vale la pena batallar tanto para conseguir que algo se realice en la dirección que uno querría...Y muchas veces, más que perder el sueño, es la tentación de tirar la toalla”.

Reconocía que cada una de las grandes obras que llevaba a cabo tenían una trascendencia pública y era natural que despertasen polémica... La estación de Atocha, el Palacio de Villahermosa y el Auditorio de San Sebastián eran un claro ejemplo.

“La crítica no sólo me perturba, sino que también hay que aceptarla y darle la bienvenida en los momentos que se produce. Pero las polémicas proce-



Rafael Moneo trabajando en su estudio de Madrid.



den no tanto del terreno estricto de la discusión académica como de razones diversas. Una obra como la de Atocha en la que pueden discutirse desde la propia política ferroviaria, al planteamiento en términos de estricta ingeniería —nosotros como arquitectos lo recibimos como un dato fijo de nuestro trabajo— se mezclan inevitablemente con el resultado arquitectónico”.

Atocha fue para Moneo una obra difícil, como el Aeropuerto de Sevilla, “por dimensiones, por la urgencia y por la servidumbre del tiempo”. Con un espacio fantástico, Moneo quiso convertir el Museo en una obra bella y reposada. La baronesa Thyssen se implicó con vehemencia en la transformación del edificio y fue suyo el empeño de recubrir las paredes del Museo con un color “rosa salmón”.

## LA CATEDRAL DE LOS ÁNGELES

Y después del emblemático Museo llegarían innumerables obras singulares... Uno de estos proyectos especiales, en 2002, la Catedral californiana de la ciudad de Los Ángeles, en la confluencia de la esquina de Temple con Grand Avenue, en el centro de la ciudad: sustituía a la anterior Catedral derruida por un terremoto. La nueva Catedral, diseñada por Moneo, era lineal, sencilla de líneas y austera en su fachada. Era una arquitectura antagónica a la de Frank Gehry, al otro extremo de la Gran Avenida. Frank Gehry había construido su ciclópea Sala de Conciertos, ondulante y tan cegadora por su material de titanio, que sus destellos tuvieron que ser rebajados porque deslumbraban excesivamente.

Luego Moneo llevaría a cabo, entre otros muchos e importantes proyectos, el Archivo General de Navarra, la ampliación del Museo del Prado, la rehabilitación y Museo del Teatro Romano de Cartagena, el Teatro de Basilea en Suiza, el Hotel y oficinas Grand Hyatt de Berlín, el edificio Potsdamer de Berlín, el Beirut Souks de Líbano, etc. Una de sus últimas y más vanguardistas actuaciones, el Museo Universidad de Navarra de Pamplona en 2015.

Años antes en 1993, Rafael Moneo fue galardonado en Navarra: Recibió el Premio Príncipe de Viana del Gobierno Foral y fue nombrado Hijo Predilecto de Tudela. Diecinueve años después, en 2012 le distinguían con el Príncipe de Asturias. Ahora, el Premio León de Oro en la XVII Bienal de Arquitectura de Venecia, es para Moneo uno de los reconocimientos más gratificantes. Muy ligado a esta ciudad italiana, el 13 de septiembre de 1991, ganaba el Concurso Internacional para el nuevo Palacio de Cine en el Lido. Su proyecto fue considerado como “muy veneciano”.

La XVII Bienal de Arquitectura que abrió sus puertas al público el 22 de mayo de 2021 se prolongará hasta el 21 de noviembre de este mismo año. Cuarenta fotografías en blanco y negro de las más destacadas realizaciones de Rafael Moneo y cuatro maquetas de sus proyectos más emblemáticos, estarán expuestas en el Pabellón del Libro de los Jardines Venecianos de esta Exposición Internacional que rinde un encendido homenaje a este arquitecto universal. **PREGÓN**

*La autora es periodista y, actualmente, directora de la revista Pregón.*

*Rafael Moneo con la maqueta de la Catedral de Los Angeles (California).*

